

HEREDEROS DE LA TRADICIÓN MODERNA

Salvador Gnoato

Arquitecto por la UFPR (1977), doctor por la USP (2002), profesor titular en la PUCPR, secretario ejecutivo del Docomomo Brasil (2012-2013).

Revista EN BLANCO. Nº 9. Arquitectura Brasileña. Valencia. Año 2012. [Páginas 128-129] ISSN 1888-5616. Recepción: 14_11_2011. Aceptación: 10_02_2011.

Palabras clave: Modernidad, hormigón, acero, construcción industrializada, arquitectura brasileña.

Resumen: Al final de la década de 1980 Brasil reconstruye su democracia e inicia un nuevo proceso de desarrollo socio-económico y de integración internacional. En arquitectura, después de casi dos décadas de crisis, críticas e incluso de algunas tentativas postmodernas, vuelven a ser valoradas las obras y debates de la modernidad. Una nueva generación de arquitectos que sintonizan con el debate internacional reclaman en sus obras, su herencia frente a la tradición moderna brasileña. Esta generación de arquitectos utiliza el vocabulario de los maestros modernistas brasileños, con parsimonia en las elecciones de las soluciones formales, el rigor constructivo de estructuras en hormigón y acero, y usando más intensamente materiales industrializados.

Keywords: *Modernity, concrete, steel, industrial construction, Brazilian architecture.*

Abstract: *In the late 1980's Brazil rebuilds its democracy and starts a new process of socio-economic development and international integration. In architecture, after nearly two decades of crisis, criticism, and even some postmodern attempts, the works and debates of modernity are again valued. Simultaneously, a new generation of architects attuned to the international debate will claim, in their works, their heritage in the face of modern Brazilian tradition. This generation of architects uses the vocabulary of Brazilian modernist masters, with parsimony in the choice of formal solutions, with constructive rigor in the use of concrete and steel structures, and with a more intense use of industrialized components.*

Al final de la década de 1980 Brasil reconstruye su democracia e inicia un nuevo proceso de desarrollo socio-económico y de integración internacional. En arquitectura, después de casi dos décadas de crisis, críticas e incluso de algunas tentativas postmodernas, vuelven a ser valoradas las obras y debates de la modernidad. Simultáneamente, una nueva generación de arquitectos que sintonizan con el debate internacional reclaman, en sus obras, su herencia frente a la tradición moderna brasileña.

Una tradición que aún está viva. En 2011 se inaugura el conjunto de edificaciones en hormigón blanco del Centro Cultural en Avilés, España, de Oscar Niemeyer, que aunque habiendo sobrepasado los cien años de edad, mantiene una intensa actividad creativa. Un creador intenso, una obra de gran riqueza y variedad: si fuésemos a trazar su genealogía creativa, sería necesario partir desde sus primeros experimentos con la planta libre corbusiana, citar la gran marquesina-paseo del Parque de Ibirapuera (1951-1953), las volumetrías puras y taxativas que aparecen en el momento del Museo de Caracas (1954) y el perenne contrapunto entre geometría y gesto que anima su obra.

Otro brasileño, Paulo Mendes da Rocha también mantiene activa su vena creativa. Las obras del Museo Nacional de los Carruajes, en Belém, Lisboa, y el Muelle de las Artes, localizado en Vitória, su ciudad natal, están en construcción.

Esta tradición moderna no se reduce a estos maestros, pero está conformada por una rica variedad de talentosos autores -que esa generación de arquitectos nos está ayudando a conocer y valorar. Si el ejemplo del centenario Niemeyer vivo siempre caló hondo en cualquier arquitecto brasileño, tal vez sea la revalorización de los maestros paulistas de mediados del siglo XX el filón más fecundo explotado por las nuevas generaciones. Son muchos los maestros, pero no se puede dejar de destacar el enorme talento y la profunda influencia de las obras de Rino Levi, Oswaldo Bratke, Vilanova Artigas y Lina Bo Bardi, entre otros.

Naturalmente, las nuevas generaciones de arquitectos no retoman esa tradición de manera literal o repetitiva. Y como no podía dejar de ser, en ella practican elecciones y recortes. Su preferencia parece recaer principalmente en las lecciones ofrecidas por esos maestros a través de las obras en que el uso del hormigón armado es el principal elemento organizador de la disposición espacial, cuando la estrategia compositiva combina volúmenes simples y el tratamiento plástico prefiere materiales naturales y austeros.

En 2006, la exposición Colectivo: arquitectura paulista contemporánea, realizada en el Centro Universitario Maria Antônia de la USP, propuso reunir, en un primer registro, las obras de una parte de esa generación de arquitectos que casi siempre trabajan en equipos, con cierta flexibilidad de trabajo conjunto, incluso recombinándose en cada obra. El gran maestro de este grupo es Mendes da Rocha, que para Ana Vaz Milheiro

“moviliza la tradición paulista y, simultáneamente, se coloca mucho más allá de su punto de origen”¹.

Muchos integrantes de esta exposición forman parte de la Escuela de São Paulo, que, liderada por Ciro Pironi, presenta una nueva propuesta de enseñanza como un período integral de seis años, teniendo como sustentadora una asociación de profesores desvinculada de cualquier centro universitario.

En 1990 el concurso para el Pabellón Brasileño en la Expo' 92 en 1992, premia el trabajo de Ângelo Bucci, Álvaro Puntoni y su equipo, que reinterpretan la propuesta paulista de contener en un único bloque una estructura de hormigón armado sobre pilotis, con pocos apoyos, en este caso apenas cuatro, un programa que se distribuye en espacios matizados por mezzaninos. Este proyecto, aunque no llegó a ejecutarse, puede ser tomado como punto de partida para los trabajos de esta generación.

La sede del SEBRAE en Brasilia (2010) fue proyectada por un equipo formado por una de esas re combinaciones, incluyendo a arquitectos como Alvaro Puntoni, Luciano Margotto, João Sodré y Jonathan Davies, siendo tal vez la primera experiencia de sus integrantes con un programa de cierto porte y prestigio, habiendo sido el proyecto vencedor del concurso nacional.

Implantado en un amplio terreno en la ciudad, ejemplo de urbanismo moderno, el SEBRAE Brasília crea dos plantas aprovechando el desnivel de la topografía, presenta grandes pilotis con espacios públicos relacionados con las calles de la ciudad. Estructura independiente de hormigón armado en los niveles inferiores y de acero en los superiores, optimiza economía y rapidez de ejecución. Amplios brises-soleils en chapa de acero perforada reinterpretan soluciones clásicas de la arquitectura moderna brasileña. La solución del volumen del auditorio y la curva lateral de una de las medianeras ciegas de hormigón, que contienen circulaciones e infraestructuras, dan personalidad al edificio.

Circulaciones y marquesinas curvas de hormigón apoyadas en pilares de acero nos hacen recordar la marquesina de Ibirapuera y el patio central integrado con los accesos remite a la FAUUSP (1962) de Artigas, donde varios arquitectos de esta generación estudiaron.

Marcelo Ferraz trabajó con Lina Bo Bardi en las experiencias desarrolladas en Salvador, Bahía, donde supo utilizar su erudición europea junto con la absorción de la cultura brasileña, con su mezcla de orígenes portugueses y costumbres afro-descendientes .

El estado de Rio Grande do Sul posee fuerte presencia de inmigrantes italianos que dejaron como legado innumerables molinos de trigo y maíz, ejecutados en madera. El Museo del Pan (2005), en Ilópolis, de Francisco Fanucci y Marcelo Ferraz fue el primero de esos molinos a ser restaurado y ampliado.

Dos nuevos pabellones “cierran” la reconstrucción del viejo Molino Colognese de madera. El obrador de pan es un simple bloque de hormigón

visto, con gárgolas “brutalistas” conectado con el Molino a través de una pasarela ejecutada en madera.

El Museo del Pan es una caja de vidrio suspendida sobre el suelo. Los pilares de hormigón tienen un “capitel” formado por piezas de madera que apoyan el forjado, clara influencia de Lina Bo Bardi. Uno de los pilares está dispuesto a propósito de forma asimétrica. La protección solar se obtiene con enormes paneles correderos de madera y pesadas cortinas de terciopelo.

Aunque no trabajaron directamente con los viejos maestros, otros arquitectos también reinterpretan los conceptos modernistas, con gran cuidado en los detalles constructivos y en la elección de materiales, como Marcos Bertoldi, asentado en Curitiba, y Marcio Kogan e Isay Weinfeld asentados en São Paulo.

Coherentes con su formación en el Curso de Arquitectura del Mackenzie, el despacho de Mario Biselli y Artur Katchborian adopta poéticas diversas de acuerdo con el programa y el sitio. Biselli divide la actividad entre su despacho y la enseñanza académica en el Mackenzie. Su interés por estructuras de acero viene de la adolescencia, cuando frecuentaba la empresa de su padre, que realizaba carrocerías para autobuses. Aprendió con el arquitecto uruguayo ubicado en São Paulo, Hector Viglicca, el gusto por la participación en concursos, nutriendo un especial respeto por las propuestas paranaenses.

El complejo programa del Centro Municipal de Arte y Educación de los Pimentas (2008) de Biselli y Katchborian, en Guarulhos, São Paulo, está resuelto en un único bloque cubierto por una elegante estructura de acero. Las salas de clases y el resto de las dependencias, ejecutadas con bloques de hormigón de diversas dimensiones, se proyectan hacia fuera de esa estructura.

Ubicado en un barrio de bajos recursos en la Región Metropolitana de São Paulo, el Centro de los Pimentas crea un interesante espacio público en la “calle-plaza”, con 250 metros de longitud y que atraviesa toda la obra, donde alumnos, profesores y visitantes circulan y disfrutan de áreas de esparcimiento.

Además de mantener relaciones con las escuelas proyectadas por Vilanova Artigas, a partir del final de los años 1950, el proyecto de Biselli hace referencia al Centro de Convenciones de Pernambuco (1977) de Joel Ramalho Junior, Leonardo Oba y Guilherme Zamoner.

Sin dogmatismo, esta generación de arquitectos utiliza el vocabulario de los maestros modernistas brasileños, en la parsimonia en las elecciones de las soluciones formales, el rigor constructivo de estructuras en hormigón y acero, y usando más intensamente materiales industrializados.

¹ MILHEIRO, Ana Vaz. Colectivo: la invención del clásico. in Colectivo: arquitectura paulista contemporánea. São Paulo: Cosac Naify, 2006, p.93.